



Tienda

¡Hay que mojarse! A pesar de la fina lluvia, Fraga se echó un mitin entre pecho y espalda, con lleno hasta la bandera. "Para salvar a España, hay que mojarse", dijo Fraga a sus oyentes, que, impertérritos, aguantaron el chaparrón.

Mitin de AP en la plaza de toros de Vista Alegre

«Franco, Fraga, Franco»

MADRID, 3 (D16).—Ayer en la plaza de toros de Vista Alegre en Madrid se confundieron en numerosas ocasiones los gritos de "Franco, Franco, Franco...", con los de "Fraga, Fraga, Fraga...", en el primer mitin masivo que la Alianza franquista, que encabezaba el ex ministro de Gobernación, celebró en Madrid.

En un ambiente que rozó en varias ocasiones el fanatismo, con un impresionante servicio de orden, compuesto en gran parte por asiduos del café Roma, (guerrilleros de Cristo Rey), y la numerosa presencia de la Guardia Civil, Policía Armada y los municipales, hablaron los más importantes líderes de Alianza Popular.

Todo el montaje, menos el decorado, recordaba la celebración del último 20 de noviembre en la plaza de Oriente. Asistieron más de 15.000 personas que aplaudieron sobre todo las alusiones del marqués de Luca de Tena, a la Guardia Civil y Policía, y gritaron hasta la afonía, en ocasiones, "Fraga, Fraga...", "Franco, Franco...", "España, España" y "España unida, jamás será vencida".

Las intervenciones fueron por lo general monótonas, y unos minutos antes de que las palabras de Fraga cerraran el

acto empezó a llover. Todos los candidatos, excepto Cruz Martínez Esteruelas que viajó desde Teruel para el acto, criticaron duramente al Gobierno, al socialismo y al marxismo. Todos se declararon demócratas y recordaron con insistencia la victoria del 18 de julio. Gonzalo Fernández de la Mora, llevado por la emoción del acto, pidió que el público asistente "votara el 18 de junio".

Fraga, en torero y mandón

El líder de Alianza Popular comenzó su "faena política", como él mismo dijo, negando rotundamente las acusaciones de inmovilismo, aunque "el 18 de julio...dijo... como el 2 de mayo, nadie tiene derecho a ignorarlo y menos despreciarlo. Alianza Popular no es rupturista, entregista, ni inmovilista; es reformista".

Durante toda su intervención fueron numerosas sus alusiones a "la ley y el or-

den" y a la necesidad de un Gobierno fuerte. Refiriéndose al PCE, recordó los acontecimientos de 1936. "Aquí tenéis —dijo— a los hombres que forman la candidatura de AP por Madrid: un taxista, un tipógrafo, amas de casa, maestros, escritores..." No citó a los ex ministros, ni al ex presidente Arias, ni al marqués de Luca de Tena.

Más adelante se refirió a que él había llevado la libertad a la prensa con la ley de Prensa; la libertad a la calle cuando fue ministro de Gobernación, "y nadie me tiene que explicar lo que es el ejercicio de gobernar". Fue interrumpido en numerosas ocasiones con voces de "Fraga, Fraga...", y "Franco, Franco, Franco...". Aseguró que Alianza Popular es la opción más clara para solucionar los problemas que el país tiene planteados, "y perdonen por la frase, pero hay que mojarse".

La salvación de España

Más que pedir mandó que los asistentes se pasaran por la sede de Alianza Popular para que fueran interventores el próximo día 15, "porque no nos pueden robar la historia". "Nunca", le contestaron. Como en otras ocasiones, dijo que los que quisieran paz y prosperidad debían votar a la candidatura que él encabeza. Cientos de brazos fueron levantados en el clásico saludo falangista, cuando empezó a sonar el Himno Nacional, que puso punto final al acto.

Una señora, mientras los asistentes desalojaban la plaza tateando el "Viva España" de Manolo Escobar, gritó hasta quedarse afónica: "¡Fraga, tú eres la salvación de España; Fraga, tú eres la salvación de España!"

El primero en intervenir había sido Francisco Jiménez, al que siguió el actor, escritor, periodista, dramaturgo y marqués Luca de Tena, que repitió, en líneas generales, sus anteriores intervenciones. El más político fue Martínez Esteruelas, siendo muy aplaudido, y Fernández de la Mora, que pre-

sentó "al líder", fue el más breve y el que menos aplausos escuchó.

Ya en la calle, el público que salía, la mayor parte compuesto por familias de la alta burguesía, aplaudieron a los guardias civiles, entrando en los coches para abrazarlos.